

**: Federico Reaño y
Cipriano Campillo:**

El cauce de la vida



Cáceres 1916: Imprenta y Librería Católica de Santos Floriano.
Portal Llano, 39. == == == ==



Tit. 58873

Cod. 1065281

: Federico Reaño y
Cipriano Campillo :

*Para el Ateneo de Cáceres
republicano*

El cauce de la vida

2
04569

FOCETO DE COMEDIA
EN UN ACTO, ORIGINAL
::::: Y EN PROSA :::::

CÁCERES

Imp. y Lib. C.^a de Santos Floriano

39, Portal Llano, 39



PERSONAJES

- Mercedes...* 25 años, ingenua, bella, de alma grande.
- María* 20 años.
- Pascasia...* Anciana servidora.
- Don Luis...* 50 años, hombre correcto y discretísimo, pero frívolo y ególatra.
- Manolo.....* 25 años, vehemente y simpático.
- Don León..* 56 años, hombre locuaz y campechano.
- Ambrosio...* 20 años, andaluz chistoso y ocurrente.

La acción en una capital de la costa cantábrica.—Epoca actual.

ACTO UNICO

Salón ó gabinete en el hotel ó «villa» de Don Luis. Decorado y muebles apropiados. Es por la mañana de un día estival.

ESCENA PRIMERA

Pascasia y Ambrosio

Al levantarse el telón, *Ambrosio* con delantal y un plumero está terminando de limpiar los muebles. *Pascasia* desde el otro extremo de la escena le vigila.

Ambrosio

(*Canturreando mientras limpia*.) «En er
simenterio entré...» Señá Pascasia.

Pascasia

¿Qué hay?

Ambrosio

(*Canturreando,*) Ay... ay... ay...

Pascasia

¿Qué hay te digo?

Ambrosio

Que me tié uslé que mercá otro prumerito.
Miste cómo se le escapan á éste las plumas.

Pascasia

Se comprará.

Ambrosio

(*Volviendo con la coxla empezada*)

«En er sementerio entré
con una güena navaja
y desafié á los muertos.
¡Er que quiera argo, que sarga)»

Pascasia

¿Ese cantar es inventado por tí?

Ambrosio

Cabalito. (*Dándose en la cabeza con el mango del plumero.*) De aquí ha salido, como tóos los que canto. (*Después de una pausa.*) Señá Pascasia.

Pascasia

Me llamo.

Ambrosio

(*Señalando un retrato grande que habrá colgado en la pared de la derecha.*) Diga usté. ¿Ese señor era er padre de Don Luí?

Pascasia

No, ese era su abuelo.

Ambrosio

¡Su abuelo! ¡Qué paresío tan grande tiene con Don Luí!

Pascasia

Ya lo creo. Son dos gotas de agua. Y el padre otra gota, y el bisabuelo otra gota.

Ambrosio

Totá... una gotera. (*Señalando al retrato que tendrá «mosca».*) ¿Y ese pegote negro que tié ensima de la barba?

Pascasia

Eso es la mosca. En aquellos tiempos se usaba mucho.

Ambrosio

¡Josú! ¡La mosca... Pos era un señó que tenía mosca en dos laos; en la barba y en el borsiyo. (*Indicando dinero*)

Pascasia

Calla, calla, que todo lo tomas á bröma y toda la fuerza se te vá por la boca. Bien se conoce que eres andaluz.

Ambrosio

Y á mucha honra. ¿Qué hay?... ¿No hay por mi tierra la mar de *montañeses*? ¿Pues por qué no ha de habé un andalú en la *montaña*, aunque sólo sea pa que aquí vean lo que es canela?

Pascasia

Bien está, pero fíjate, que por todas partes vas dejando *mentiras*. (*Acercándose á un mueble y pisando por él repetidas veces el dedo.*) Mira, mira cuanto polvo, cuanta *mentira* dejas.

Ambrosio

Bueno, bueno... No venga usté á enseñarme á hasé palotes ahora. Toavía no he acabao de limpiá, señora, y sobre tóo, la culpa la tié er prumerito, que se las trae. (*Sigue limpiando.*)

Pascasia

Es que no puedo con la gente sucia. Treinta años hace que estoy con el amo, y todo el que ha venido á esta santa casa, se ha ido haciendo lenguas de lo limpia que está siempre. «*Los chorros del oro*», la llama la gente no te digo más.

Ambrosio

Pues no me diga usté más..., no me diga usté más que soy mentiroso y que no se limpia. Ea, venga usté pa acá, á vé si encuentra otra plana pa hasé palotes.

Pascasia

Está bien.

Ambrosio

(Dejando el plumero sobre una silla y acercándose á Pascasia.) ¡Ay señá Pascasia! Estoy más aburrío que un sentinela. En cuanto junte pa er viaje y argunos duriyos de pico, me largo á mi tierra. (*Suspirando.*) ¡Ay mi Seviya de mi armal

Pascasia

¿Tan mal te vá por aquí?

Ambrosio

No es que me vaya mal... Es que yo no he nasío más que pa estar en mi tierra. Esto es mu triste; cuando no llueve está nublao y cuando no está nublao es porque se vá á nublá. Y luego las mujeres son más serias que los escribanos.

Pascasia.

Como deben ser.

Ambrosio

Quite usté pa allá. Quitando los ratos que pego la hebra con usté que es mu simpática, aunque una miaja gruñona, me paso er día hecho un chivo loco, sin meneá ni tanto asín la lengua.

Pascasia

Pues también la cocinera es muy simpática.

Ambrosio

Señora, por Dios... No hase más que hablá de su Bilbao en un caló que no lo entiende un cristiano.

Pascasia

En vascuence.

Ambrosio

Eso. Pos el otro día la dije un piropo que me se ocurrió, porque como guapa es una barbaridá de guapa. Voy y la digo: Asín me mande usté á freí espárragos pa haserme co-sinero ¡con usté!

Pascasia

¡Qué ocurrencia!

Ambrosio

Pos bueno. ¡Me sortó un *escarricasco* que me dejó mudo pa *in séculam*.

Pascasia

(*Sonriente.*) Si hubieras estado aquí cuando vivía con nosotros el señorito Manolo, no te hubieran faltado distracciones. Siempre estaba alegre, como tú. ¡Qué simpático, qué gracia tenía mi señorito de mi alma! (*Se limpia los ojos, conmovida.*)

Ambrosio

¿Se ha muerto?

Pascasia

Ni lo quiera Dios. Desde pequeñito, al quedarse huérfano, se crió con su tío, mi amo. Era más listo, más cariñoso, más guapo... Aquí estuvo hasta pocos meses antes de casarse Don Luis. Su tío le mandó entonces á Madrid, á que estudiase y se hiciese hombre.

Ambrosio

¿Y no ha vuelto por aquí?

Pascasia

No, no ha vuelto. ¡Sabe Dios cuando volveré á verle!

Ambrosio

¿Y por qué se marchó?

Pascasia

No sé. El señor es muy bueno... Yo no sé de quien partiría la idea de separarse después de tantos años de vivir juntos. Don Luis se iba á casar con una joven, mucho más joven que él. Acaso podía estorbar á su felicidad la presencia del sobrino, joven también y por añadidura guapo y buen mozo... En fin, no se .. No hablemos más de ello, que ni yo debo hablar ni á tí te interesa.

Ambrosio

Pos si no me cuenta usted más me voy á mis menesteres. Voy á cogé del jardín un buen *sestao* de pavías, como aquí las disen ustedes.

Pascasia

Anda con Dios.

Ambrosio

(Se aleja canturreando mirando intencionadamente á Pascasia, que se vuelve á limpiar los ojos al evocar sus recuerdos.)

«No se debe poné nunca
er fuego junto á la estopa
porque si lo vé er diablo
hasta con er rabo sopla.»

ESCENA SEGUNDA

Pascasia y Mercedes

Mercedes

(Entra por la izquierda. Es, como ya se ha dicho, una hermosa mujer.) Buenos días, Pascasia.

Pascasia

Dios la guarde á ustedé, señorita.

Mercedes

(*Dejándose caer en una butaca.*) ¿Han traído el correo?

Pascasia

No ha venido *entodavía* el cartero. (*Hay una pausa. Pascasia suspira.*)

Mercedes

¿Qué le pasa á usted?

Pascasia

Nada, señorita. Me acordaba de que hoy hace un año que vino usted á esta casa.

Mercedes

¿Y por eso suspira?

Pascasia

Es que me acuerdo también de que hoy hace un año y dos meses que se marchó de aquí el señorito Manolo.

Mercedes

(*Maquinalmente, como un eco.*) Un año y dos meses que se marchó de aquí el señorito Manolo.

Pascasia

(*Después de una larga pausa hace mutis lentamente. Procure la actriz dar gran expresión á la penã que le producen sus recuerdos.*) Me voy, si no me necesita usté.

Mercedes

(*Contagiada.*) No, no la necesito. Vaya con Dios, Pascasia.

ESCENA TERCERA

Mercedes y Maria

Maria

(*Entra por el foro á tiempo que sale Pascasia. Viene de velo y trae rosario y devocionario.*) Buenos días, Pascasia. (*A Mercedes.*) Felicidades, querida.

Mercedes

Gracias. ¡Qué madrugadora!

María

Vengo de misa y no quise pasar por delante de tu casa sin entrar un momento á felicitarte por tu primer aniversario de matrimonio. (*Respondiendo á una invitación de Mercedes*) No, no me siento. No es hora de visitar. Además, tengo que irme y meterme en seguida en la cocina. Tenemos un convidado.

Mercedes

¿Viejo ó joven?

María

No tiene edad, como si dijéramos. Es un fraile franciscano amigo de mi padre... Tengo que portarme y hacer gala de mis dotes culinarias. Los frailes suelen tener buen gusto para comer... Con que, lo dicho. Te deseo mucha felicidad, mucha. Que seas tan feliz como lo has sido hasta ahora.

Mercedes

¿Cómo lo he sido hasta ahora? Ni lo he sido ni puedo serlo. Demasiado sabes que no me casé... Me casaron. ¡Hay tanta diferencia! Tú, que eres mi mejor, mi única amiga, sabes algo de lo que te digo.

María

Eres injusta con tu marido. Luis es bueno... Perdona; Don Luis, debí decir.

Mercedes

¿Don Luis? ¿Bueno? Acaso tengas razón, pero no me negarás que no procedió conmigo como debía, no tuvo confianza en mi virtud. Creyó que mi juventud y mi poco amor por él podrían obligarme á faltar á mi deber.

María

No disparates.

Mercedes

¡Claro! ¿Por qué obligó á marcharse á su

sobrino Manolo de esta casa, solo porque yo venía á ocuparla? No, no tenía confianza en él, ni la tuvo en mí.

María

Hoy te has levantado con los nervios á punto de estallar. Todo eso no es más que exceso de mimo.

Mercedes

¡Mimo!

María

Ni más ni menos... Eya, te dejo. Te repito mi felicitación que es sincera... y acertada.
(*Váse.*)

Mercedes

Gracias, María.

ESCENA CUARTA

Mercedes y Don Luis, por la izquierda.

Luis

(*Entrando*) Mujercita... muñeca... (*Muy alegre.*) ¿Hablabas con alguien?

Mercedes

Con María, que entró un momento al salir de misa.

Luis

(Después de un rato de silencio, al reparar en el aspecto triste de su mujer.) ¿Qué tienes? ¿Estás triste?

Mercedes

No... ¿Cómo quieres que esté triste hoy precisamente que se cumple el primer aniversario de mi felicidad... contigo?

Luis

Me pareció...

Mercedes

Pues no lo estoy. Hablé con María de mi felicidad presente, y luego la imaginación empezó á volar recordando mi felicidad pasada.

Luis

¿Recuerdas muchas veces tu felicidad pasada?

Mercedes

Algunas.

Luis

¿Y cómo la ves... comparada con la presente?

Mercedes

Mira, Luis. No sé qué contestarte. Soy feliz á tu lado, no lo dudes. ¿Cómo no serlo con lo bueno que eres para mí? Pero á pesar de mi felicidad de ahora no puedo por menos de recordar aquellos tiempos de mi infancia... ¡Qué feliz era yo entonces! (*Transición.*) Bueno, feliz de otro modo que ahora. Yo siempre fui muy alegre. Jugaba con mis amigas, corríamos como locas por aquellos campos, íbamos al estanque á echar de comer á los cisnes. Luego jugábamos á las muñecas. ¡Oh, las muñecas!... A mí me gustaban extraordinariamente, con delirio. Toda mi ilusión era vestirlas, desnudarlas, hacerlas camisas, enaguas, refajos... Mis amigas siempre me decían que por tener tanta afición á aquellas cosas me iba Dios á dar muchos hijos cuando me casara... Luego, crecí, crecí y

aquella alegría que rebosaba por todo mi cuerpo fué aumentando, aumentando... Ahora ya no soy tan alegre como antes, pero no es porque no tenga motivos para serlo sino porque ya. . ¡claro! soy una *señora casada*...! Todo aquello pasó, como todo pasa en la vida!

Luis

No, no eres feliz, Mercedes, ya lo sé.

Mercedes

No digas eso. ¿No me quieres con toda tu alma? Pues entonces ¿qué más puedo desear?

Luis

Lo dices con ironía, amarga acaso, inconsciente quizás. En esta vida todos marchamos por senderos equivocados. Yo sabía que sería feliz con tu cariño pero me equivoqué al creer que tú lo serías con el mío. Y quien más nos engaña es el corazón que aunque esté envuelto por un cuerpo viejo y caduco, él siempre es joven. (*Queda pensativo.*)

Mercedes

No vale ponerse triste ni filósofo en un día como hoy (*Queriendo aparecer alegre.*) ¿A que no se te ha ocurrido hacerme un regalito? ¿A que no te has acordado de comprarle algo á tu muñeca para celebrar nuestro primer aniversario?

Luis

(*Volviendo á la realidad.*) Ya lo creo que se me ha ocurrido. ¡Como que lo compré ayer! En tu tocador lo tienes.

Mercedes

(*Levantándose.*) Voy corriendo á buscarlo.

Luis

Espera, iré yo por él.

ESCENA QUINTA

Dichos y Ambrosio

Ambrosio

(*Entra con una bandeja por el foro.*) El correo, señoritos.

Luis

Trae acá. (Coge las cartas y periódicos que Ambrosio lleva en la bandeja).

Ambrosio

¿Desean ustés algo?

Mercedes

Nada. ¿Cogió usted las paviás?

Ambrosio

Enredao estoy con ellas. (Vase.)

ESCENA SEXTA

Dichos menos Ambrosio.

Luis

(Después de examinar las cartas y periódicos.) Toma, carta de tus papás... «El Nacional» y «Las Noticias» y esta carta para mí que me sorprende.

Mercedes

El papá le regaló una...

Pues ¿y eso?

Luis

(*Abriendo la carta.*) ¡Ah, es de Manolo! Venía el sobre escrito á máquina y ¡claro! no conocía la letra.

Mercedes

¿De Manolo?

Luis

Del mismo. (*Después de leer la carta*) ¡Caramba! Toda la vida tuvo la cabeza á pájaros este muchacho, pero ya la va á sentar.

Mercedes

¿Cómo?

Luis

Casándose. Y lo dice y lo hace, así, de sopetón. Mira. (*Leyendo:*) «Querido tío: Dentro de unos días me caso. Para que vea usted la formalidad que se ha adueñado de mí, para conocer á mi tía y para que conozca usted á su nueva sobrina iremos á pasar dos ó tres días á esa casa tan querida para mí. Sólo dos

«ó tres días estaremos con ustedes pues queremos hacer una excursión por toda España y hay que aprovechar el tiempo. Le abraza, su sobrino Manolo.»

Mercedes

¿Y no fija la fecha de la boda? ¿Ni dice quien es la novia?

Luis

Nada. Siempre fué así en todas sus cosas. Su cabeza ha sido una devanadera en todas las ocasiones, pero es de esperar que con el matrimonio la tal devanadera no gire más.

Mercedes

¿Vas á ir á la boda?

Luis

No tal. Madrid está muy lejos y á mí me hacen daño los viajes. Además, como anuncia para pronto su visita... Lo que hemos de hacer en seguida es enviarle el correspondiente regalo. Voy á arreglarme un poco. ¡Vaya, vaya con Manolo! (*Vase*).

ESCENA SÉPTIMA

Mercedes y Pascasia

Mercedes

(Toca un timbre.) Pascasia. (A Pascasia que entra)

Pascasia

¿Qué manda la señora?

Mercedes

Siéntese usted.

Pascasia

¡Delante de la señora! No lo permita Dios.

Mercedes

(Después de una pausa, titubeando, no sabiendo cómo empezar.) Usted Pascasia... es muy buena... y sabe usted muchas cosas... Yo quería que me dijese usted... si lo sabe... el motivo, el verdadero motivo por el cual se marchó Manolo de esta casa poco antes de venir yo á ella.

Pascasia

Señora... la verdad, no puedo decirle nada. Don Luis le quería mucho. Siempre vivió aquí como un hijo del señor, como un hijo mío, pues yo le quiero como una madre. Cuando era pequeñito, yo le dormía, le contaba cuentos... ¡Qué guapo, qué bueno era!
(*Conmovida.*)

Mercedcs

Pero ¿y el marcharse y no volver por aquí?

Pascasia

No lo sé. Acaso fuese debido á que Don Luis quería que estudiase y á que luego allá en Madrid al verse ~~mi~~ niño en completa libertad empezase á perder el cariño á esta casa... Pero no, eso no puede ser... Mi Manolo tiene muy buenos sentimientos.

Mercedcs

¿Cree usted que mi matrimonio haya influido en la marcha?...

Pascasia

Comprendo lo que la señora quiere decir, pero no se nada, no puedo decirla nada. No se si Don Luis le dijo «vete» ó si Manolo dijo «me voy»... No, no se nada.

Mercedes

«Vete» ó «me voy»... (*Queda pensativa.*)

ESCENA OCTAVA

Dichas y Don Luis

Luis

(*Entra con algunos paquetes.*) Ya estoy aquí.

Mercedes

¿Habías salido?

Luis

Claro... A la platería de Morales el judío, ahí al lado; ese platero que á pesar de ser un verdadero judío es incapaz de robarle á un

cristiano como hacen los otros que no son judíos. Mira, tú has de elegir. (*Desenvolviendo y abriendo los estuches.*) Aquí tienes lo que me ha parecido mejor. *Pendentiff* é imperdible para la novia... Alfiler y botonadura para el novio. ¿Te gustan? Estos regalos son los que tú les envías.

Mercedes

¿Y tú?

Luis

Yo se los haré cuando estén aquí. Estos son la avanzada, por decirlo así, de los otros.

Mercedes

(*Examinando los estuches.*) Todo muy bonito y muy bueno.

Pascasia

Señor... señorito... Perdóneme usted mi curiosidad... Estos regalos...

Luis

Son para Manolo, que se nos casa en Madrid, *un día de estos.*

Pascasia

¡Alabado sea Dios! Mi Manolo casado...
Entonces...

Luis

¿Qué?

Pascasia

Que estando casado... vamos, que, digo yo... vendrá por aquí. (A poco digo un disparate.)

Luis

Me anuncia su visita, con su mujer.

Pascasia

Dios quiera que sea muy feliz. (*Váse.*)

Mercedes

Voy á guardar esto y á ver tu regalo para mí, que con estas cosas nos hemos distraído. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA NOVENA

Don Luis y Don León

León

(Desde la puerta.) ¿Se puede?

Luis

Adelante. ¡Mi querido León! *(Se abrazan.)*

León

Aprieta, chico, aprieta.

Luis

No te esperaba tan pronto

León

La vida de Madrid me aburre. Aquello es una Babel para nosotros, pobres provincianos. Anoche llegué... Estaba allí nervioso, desasosegado, deseando despachar cuanto antes mis asuntos y volverme otra vez á mi monotonía cantábrica. ¡Con decirte que ni siquiera he ido á ver á la *Chelito!*

Luis

Siempre el mismo.

León

La edad, nada más que la edad pícara tiene la culpa... Bueno, á lo que iba, mejor, á lo que vengo. ¿Sabes á quién he visto en la Corte?

Luis

Tú dirás.

León

A Manolo, á tu sobrino. ¿Y sabes lo que vá á hacer?

Luis

Aquí tengo carta suya, que acabo de recibir. Me anuncia su boda próxima, tan próxima que sólo es cuestión de unos días. Así me lo dice.

León

¿Y no te dice nada más?

Luis

Nada más. (*Sacando del bolsillo la carta.*)
Toma, puedes leerla.

León

(*Después de leer la carta y con tono solemne.*) Luis... Luis... amigo querido...

Luis

¿Qué pasa? Me estás intranquilizando con tanta solemnidad y tanto misterio... Acaba, hombre, acaba.

León

¿Tú eres capaz de perdonar á un tu amigo del alma una mala noticia?

Luis

Sí, hombre, pero...

León

¿Sabes quién es tu futura sobrina?

Luis

¿Cómo quieres que lo sepa? La carta no dice más que lo que acabas de leer.

León

Pues bien... ¡Agárrate!

Luis

¿A dónde?

León

A mí, á tu buen amigo... ¿Te acuerdas de Angustias Rivera, de *la* Angustias Rivera?

Luis

(Sorprendido.) Sí, pero ¿acaso?...

León

(Sin contestarle y en tono declamatorio.)

¿Te acuerdas de tu Angustias, de tu primer amor, que fué tu ilusión, tu felicidad, tu alegría en tus años mozos y con la cual quedaste, como un cochero, como vulgarmente se dice, y según confesión tuya de tí para mí?

Pues esa, esa es la sobrina que Manolo te tiene preparada.

Luis

¡Bah! No puede ser... Es mucho mayor que Manolo... Estarás confundido.

León

¡Anda este! ¿Y qué que sea mucho mayor que él? ¿No te has casado tú con Mercedes que es *muchísimo* más joven que tú?

Luis

¿Pero estás seguro? ¿Cómo lo sabes tú?

León

Lo sé, porque lo sé... porque he hablado con Manolo y con ella. ¡Qué vueltas da el mundo, Luisito! Bueno, que dá vueltas ya lo sabemos, pero yo creo que ahora las da al revés... ¡Quién iba á decirte que aquella Angustias de antaño que tanto te quería, que tú querías también ¡qué caramba!, que dejaste compuesta y sin novio porque te dió la real gana, que lloró tu ausencia tanto por su

Abandono como por no tener una peseta, etc., etc... iba hoy ó lo que es lo mismo, dentro de unos días, á aparecer en tu hogar como tu sobrina carnal, ó como tu hija carnal, pues Manolo es tuyo más hijo que sobrino... ¡*Oh tempora, oh mores!*... ¡Donde menos se piensa!... ¡Fragilidad—como dijo Shakespeare—tienes nombre de mujer!... pero debías tenerlo de hombre y llamarte Luis Guzmán.

Luis

Bueno... calla, déjate de citas y refranes... ¿Y qué sabes de ella? ¿Qué ha sido de su vida desde entonces? ¿Sabe que Manolo es sobrino, hijo por decirlo así, de quien tan mal se portó con ella?

León

Responderé por partes á tu triple pregunta. Doña Angustias Rivera, antes Angustias, sufrió mucho con tu rastrera acción. Así, *rastrera*, ni más ni menos. No hay que andar con eufemismos. Luego vino la reacción, el lenitivo del tiempo, acaso el olvido, y en resolución y tal, casó con un señor que reunía las dos cualidades que son el ideal de casi todas las mujeres de hoy día... y no vale señalar, qué demonio. ¡Viejo y rico! ¿Eh,

qué tal? ¿Tuvo suerte la cuitada en medio de su desgracia? Pues más suerte tuvo cuando al poco tiempo quedó viuda y rica,

Luis

¡Qué cosas suceden en la vida!

León

Y ve ahí. El diablo que es un enredador, que no puede estarse quieto, ha hecho que tu sobrino al cabo de los años se enamorara de ella y recíprocamente, como dicen en las matemáticas. Y ahora voy á contestarte á tu última pregunta, según mi leal saber y entender. *(Pausa.)* Espera que encienda un cigarro.

Luis

(Impaciente.) Vamos, hombre, dí.

León

Indudablemente Manolo ha debido decirle: «Mi tío es don Fulano de tal y Cual». ¿No te parece? Ella ha debido disimular y no hacer patente ante su futuro nada de su vida pasada en lo que se relaciona contigo...

Ya sabes que las mujeres tienen mucho dominio de sí mismas y saben disimular mejor que nosotros. ¿Crees que si ella le hubiera dicho algo á Manolo del asunto hubiera *cunjado* la boda? No, hijito. Manolo aunque es una cabeza destornillada y aunque su futura le resuelve *ipso facto* el problema de la vida, no se hubiera atrevido á casarse con la que debió de ser tía suya, ó su segunda madre, vamos al decir... Por lo menos, por lo menos, no la traería á esta casa como piensa hacer en cuanto se efectúe la boda. De todo esto deduzco, mi buen Luisito, que *tu* Angustias lo sabe todo, pero para el caso, es como si no supiera nada.

Luis

(*Pensativo*) No sé, no sé qué pensar ni qué hacer.

ESCENA DÉCIMA

Dichos y *Mercedes*

Mercedes

(*Entrando con marcado gesto de disgusto y de pena.*) Don León.

León

A los piés de usted, Mercedes.

Mercedes

¿Qué tal por la Corte?

León

Bien, muy bien. A Luis se lo estaba diciendo... Yo no puedo parar en casa. Acabo de llegar, es decir, llegué anoche y me marché otra vez.

Mercedes

¿A Madrid?

León

No, á mi finca «Los Pinares». Tengo dispuesta una buena cacería. Mataremos rebecos como los que mata el Rey un poco más allá, en los Picos de Europa... Había venido para llevarme á Luis.

Mercedes

Luis no irá. Esperamos huéspedes.

León

¡Bah! Volveremos pronto, antes de que los huéspedes vengan. ¿Verdad? *(En voz baja, á don Luis.)* Tenemos que hablar. *(A Mercedes, dándole la mano)* Mercedes...

Mercedes

Adiós, Don León.

León

Hasta luego, Luisito. *(Le hace una seña.)*

Luis

Espera, te acompañaré hasta tu casa. Voy á la Diputación á un asuntillo. *(Salen los dos.)*

Mercedes

(Al quedarse sola, con rabia, con ira, con profunda amargura.) ¡Infame!... Todo lo oí... Su Angustias, su primer amor aquí, frente á mí. *(Se sienta con desaliento en la butaca y llora.)*

ESCENA ONCE

Mercedes y Ambrosio

(Llega por el foro con una cesta grande al hombro.) ¿Me llamaba usted, señorita? Me quiso paresé escuchá er timbre.

Mercedes

Pues no he llamado. *(Ambrosio da unos cuantos pasos para retirarse y se detiene.)* Que no le quiero nada. *(Vuelve Ambrosio á dar más pasos y vuelve á detenerse, como si quisiera decir alguna cosa y no se atreviese.)* ¿Estaba usted cogiendo la fruta?

Ambrosio

Sí, señorita.

Mercedes

Bien, váyase. No le necesito.

Ambrosio

(Volviendo rápidamente á Mercedes, como quien ha tomado su resolución.) Señorita...

Mercedes

¿Otra vez?

Ambrosio

¿De manera que no me quiere usted na?

Mercedes

Y dale,

Ambrosio

(Repite el juego anterior.) Señorita...

Mercedes

¿Qué?

Ambrosio

Que me va usted á permitir que la... que la diga una cosa la mar de importante pa mí.. Ea. *(Dejando la cesta en el suelo)* ¡Ya me se ha quitao un peso de ensima!

Mercedes

Diga usted.

Ambrosio

Pos miste, señorita... Dise... dise «anque me veas vestío de lana, no soy borrego», dise...

Mercedes

¿A qué viene eso?

Ambrosio

Dise... quiere desí señorita, que yo, anque bastote y andalú soy más agradesío que un gitano agradesío, y la verdá... Yo estoy mu agusto con ustés, que son más güenos que los porvorones, pero, la verdá, mi tierra me tira, me tira. No lo pueo remediá. (*Suspira fuerte.*) ¡Ay mi *Seviya* de mi arma!

Mercedes

¿Y qué?

Ambrosio

Pues ná, que me ha dicho la señá Pascasia que er señorito Manolo va á vení de resién casao, y como los viajes de los resién casaos son por muchas partes, por si diese la casualidá

que el señorito Manolo se iba de aquí pa Andalucía, pos yo entonses le podía serví de criaio en er viaje, y asín me plantaba yo en *Seviya* sin tené que pagá er *biyete*. ¡Menúo avío que me hasía á mí la cosa!

Mercedes

Siento que nos deje usted, pero si ese es su gusto...

Ambrosio

No es mi gusto dejá á ustedes, señorita, pero la verdá, no me pinta esta tierra.

Mercedes

Bueno, ya trataremos de ello, y si es posible será usted complacido.

Ambrosio

Gracias, señorita (*Coje la cesta*). Hoy sí que estoy alegre. Hoy me hartó de desirla flores á la cosinera aunque me conteste en *chapurrao*. (*Mutis*).

ESCENA DOCE

Mercedes y don Luis

Luis

(Entrando). ¿Te gustó el regalo?

Mercedes

Muy bonito. *(Displicente y triste)*.

Luis

Tú tienes algo, Mercedes, no me lo niegues.

Mercedes

(Aparte). No, no le debo decir que lo se...
(En voz alta). No tengo nada, aprensiones tuyas. *(Sin darse cuenta saca el pañuelo y se lo pisa por los ojos como si limpiara alguna lágrima. Don Luis se sienta también, abatido. Hay una pausa larga, muy larga, durante la cual los dos permanecen silenciosos sin mirarse)*.

ESCENA ULTIMA

Dichos y *Manolo*

Manolo

¡Tío! (*Corre hacia Don Luis y le abraza.*)

Luis

Tú... Manolo...

Manolo

Yo, tío, yo... Llego ahora mismo... Ayer, poco después de echar la carta tomé el rápido.

León

(*Al ver que Manolo se vuelve á Mercedes haciéndola una inclinación de cabeza.*) Mi esposa... tu tía. (*Mercedes y Manolo se saludan dándose la mano, y en su actitud demuestran su azoramiento recíproco. Después hoy una pausa embarazosa.*) ¿Y... tu mujer? ¿Acaso?...

Manolo

No me he casado, tío.

Luis

¡Cómo!

Manolo

Ayer mismo quedó roto todo compromiso.

León

(Disimulando.) No me explico...

Manolo

Ni yo tampoco. Sólo sé que estoy como loco. Mi cariño hacia ella era mayor de lo que yo mismo creía... No ha querido decirme el motivo de su resolución, pues ella fué la que dió todo por terminado... Algún misterio se encierra en todo ello... Si vengo aquí, tío Luis, no es para estar en esta casa, como antes. *(Con amargura.)* Ya sé que no debo estar aquí. Viniendo casado, sí. Tengo el equipaje en la estación. Dentro de diez minutos tomaré el expreso para Coruña y allí embarcaré para la Argentina. Vengo á despedirme de usted, acaso para siempre.

Luis

(Dolorido.) No te vayas, Manolo... hijo

mío. No quiero perderte, no quiero que te separes de mí... Vive aquí... aquí siempre, con nosotros...

Mercedes

¡Nunca! (*Altiya.*) Su destino, el azar, quien sea lo empuja lejos de aquí. Si viviera con nosotros, *después de saber todo lo que sé* (*Recalcando.*) es posible que sucediese lo que de otro modo nunca hubiera sucedido.

Luis

¿Qué dices?

Mercedes

Hiciste desgraciada á Angustias.

Luis

¿Cómo sabes?...

Mercedes

Lo sé... y basta. Hiciste desgraciada á Angustias, me hiciste desgraciada á mí y haces desgraciado á tu sobrino. La vida va marchando como el agua por el cauce de los ríos... Deja seguir la corriente, deja marchar á Manolo. No trates de poner ahora que no es tiempo un dique, porque el río se desbor-

daría y arrollaría cuanto encontrase á su paso. Deja, Luis, deja á la vida que siga por su cauce, por el rumbo que tú mismo la has trazado,

Luis

Perdona, Mercedes... No, no quiero que se vaya.

Mercedes

Sí, sí, Luis, déjale marchar. (*Acercándose á Manolo.*) ¡Quiera el Cielo concederte todo género de felicidades!... Y para satisfacer más este deseo que sale del fondo de mi corazón, recibe este beso puro y fraternal. (*Le besa en la frente cogiéndole maternalmente la cabeza, y en seguida cae desmayada en la butaca.*)

Luis

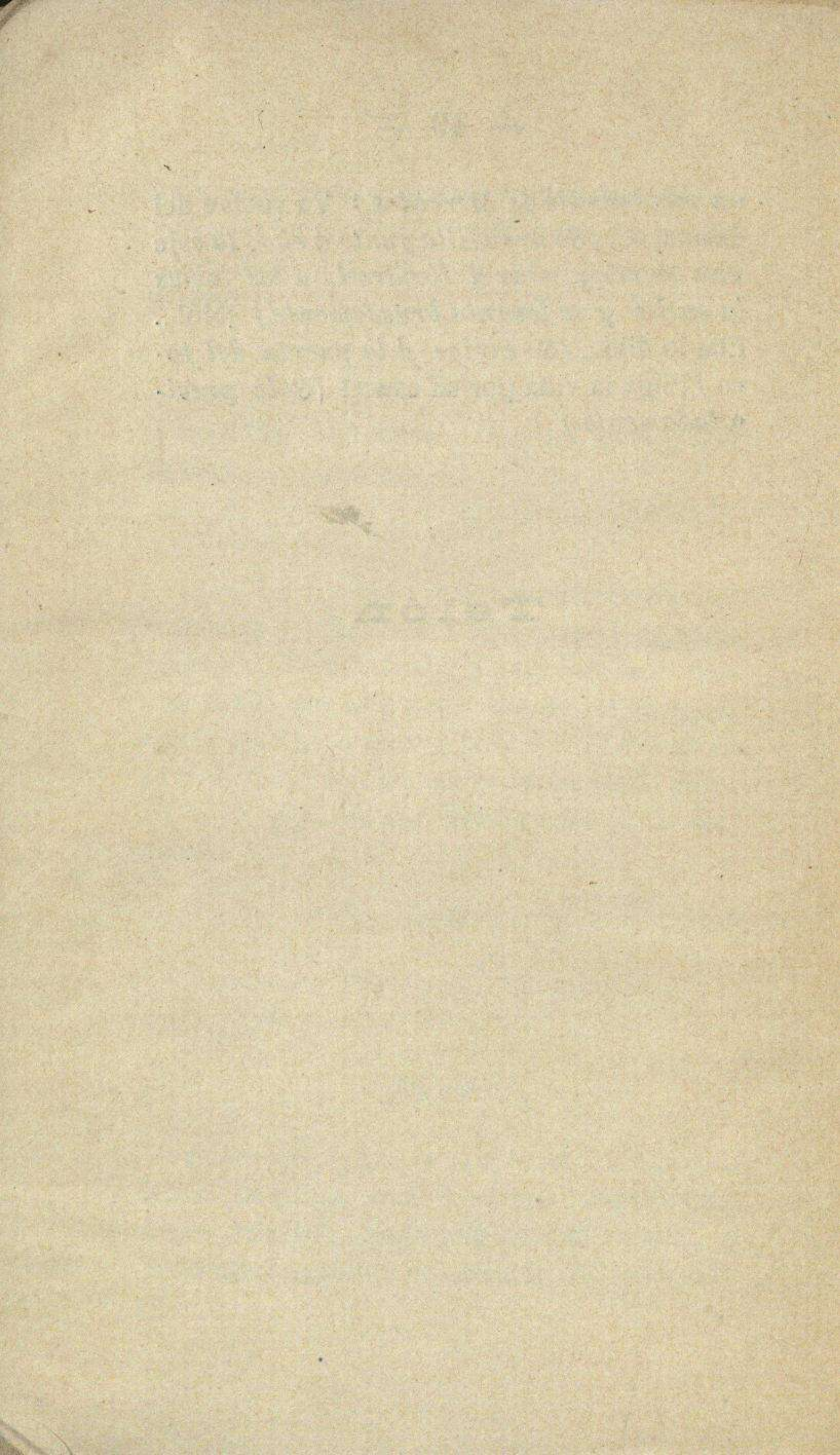
(*Asustado.*) ¡Socorro!... Un médico... Pascasia. (*Sale precipitadamente.*)

Manolo

(*Contempla un momento á Mercedes.*) ¡Qué hermosa, qué buena!... Dice bien... Lejos de aquí... Sería una villanía amarla... y sería un imposible no amarla. (*Observando*

un movimiento de Mercedes.) Ya vuelve del desmayo... (Se arrodilla junto á ella, la coje una mano y al ir á llevarsela á los labios la suelta y se levanta bruscamente.) ¡No!... Ella lo dijo... (Se airige á la puerta del foro.) ¡Siga la vida por su cauce! (Sale precipitadamente.)

Telón





Excma. Diputación Provincial de Cáceres

Delegación de Servicios Culturales

1.^a Exposición del Libro Extremeño

Expositor *Biblioteca del*
Ayuntamiento
Cáceres



20
11

045